

La resistencia de la economía palestina

Salah Jamal

PUNT DE VISTA
15

La Fundació Carles Pi i Sunyer no comparte necesariamente las opiniones expresadas por los autores que colaboran en sus publicaciones.

Revisión de textos:
Montserrat Solera

© de la edición: Fundació Carles Pi i Sunyer d'Estudis
Autonòmics i Locals
Barcelona, febrero 2003

Depósito legal nº: B-3322-03
ISBN: 84-95417-21-9

EL AUTOR

Salah Jamal

Ponente

Barcelonés de origen palestino

Nacido en Nablus (Palestina) el año 1951

Médico, historiador, escritor y gastrónomo

- Profesor de Diversidad Cultural en la Universitat de Vic.
- Licenciado y doctor en Medicina y Cirugía por la Universitat de Barcelona (1976). Especialista en Dermatología por la Universitat de Barcelona (1979). Ha participado en varias conferencias y congresos médicos.
- Licenciado y doctorado en Historia y Geografía, especialidad de Historia Contemporánea, por la Universitat de Barcelona. Ha participado en múltiples cursos, encuentros universitarios, debates y conferencias sobre el tema.
- Conferenciante de múltiples disciplinas: inmigración, gastronomía, medicina, política... Ha impartido cursos y talleres de cultura gastronómica.
- Actualmente es columnista colaborador en varios medios de comunicación.
- Su libro *Aroma árabe, relatos y recetas* ha sido galardonado con el premio al mejor en su categoría en lengua castellana y el mejor libro del mundo de cocina extranjera (The world

cookbook, Fair Périgueux-France, 9-12 noviembre 2000).

- Sus últimas obras son:
 - *Catalunya en quatre pinzellades*, editado en árabe por la Fundació Jaume Bofill y la Generalitat de Catalunya (abril 2001).
 - *Palestina, ocupació i resistència*, breviario práctico sobre la cuestión palestina y el conflicto árabe-israelí. Editado en catalán por Editorial del Jonc (abril 2001) y en castellano por Editorial Flor del Viento (enero 2002).

CONTENIDOS

Introducción	9
Datos generales de la geografía de Palestina ...	11
Introducción histórica	15
1. La economía palestina desde 1800, antes de la diáspora palestina, y la fundación del estado de Israel en 1948.....	27
La agricultura	28
La industria	31
El turismo	34
2. La economía palestina durante la diáspora hasta la Guerra de los Seis Días de 1967	39
¿Cómo han subsistido los palestinos bajo estas condiciones?	40
El turismo	44
3. La economía de resistencia de Cisjordania y Gaza bajo el yugo militar y colonizador del estado de Israel.....	47
4. La economía palestina bajo la época de la transición (proceso de paz 1992-2000)	57
El descarrilamiento del proceso de paz	63

INTRODUCCIÓN

Para elaborar un llano trabajo sobre la situación económica de Palestina, es necesario señalar algunos detalles importantes para la buena comprensión del lector:

- 1) la compleja situación de Palestina debida a las invasiones, ocupaciones militares, la división territorial y las continuas y sigilosas expulsiones de más de la mitad de los habitantes palestinos, los cuales se encuentran dispersados por todo el mundo;
- 2) las interferencias históricas y políticas que envuelven cualquier estudio sobre la situación de Palestina;
- 3) la ocultación de datos económicos y la constante expoliación de la riqueza cultural y económica de Palestina por parte de las fuerzas de ocupación de Israel; y
- 4) la marginalización y/o limitación de toda clase de poder real de la Autoridad Nacional Palestina para dirigir los territorios. También hay que señalar la falta de transparencia de ciertos departamentos de la Autoridad Nacional Palestina (ANP).

Por lo tanto, ante tales dificultades técnicas y logísticas a las que se enfrenta cualquier estudioso,

en estas páginas se intentará simplificar y aclarar al lector la situación de la economía palestina e intentar contribuir con este trabajo a la comprensión de dicha situación, para que, con suerte, se convierta, en un futuro, en un manual práctico para investigaciones más profundas.

DATOS GENERALES DE LA GEOGRAFÍA DE PALESTINA

Palestina tiene una superficie de 27.009 kilómetros cuadrados de extensión. Su forma es alargada. Linda en la parte oriental con Jordania. En el norte con el Líbano. En la parte occidental está el mar Mediterráneo y el desierto del Sinaí, en Egipto. Y, al sur, colinda con el mar Rojo.

Existen cuatro zonas bien delimitadas con características muy diferentes entre cada una de ellas:

- a) en la zona de la costa mediterránea encontramos una tierra muy fértil para los cultivos y muy rica en recursos naturales;
- b) la cordillera central que se extiende de norte a sur está rodeada por valles idóneos para el cultivo en las zonas norte y central, y desérticas en la zona sur. Es en las zonas norte y central del país donde se encuentran la mayoría de los lugares santos de las tres grandes religiones monoteístas;
- c) el valle del río Jordán, situado al este, es la zona del planeta con el nivel del mar más bajo, y ahí se encuentran el lago de Tiberíades, el mar Muerto y la ciudad de Jericó, una de las ciudades más antiguas de nuestra civilización; y

- d) el desierto de Palestina, situado al sur entre los desiertos del Sinaí y de Jordania.

Como es de prever, la mayoría de la población y, por lo tanto, las actividades socio-económicas, se han concentrado, desde siempre, en las zonas norte y centro del país, debido a la existencia de los recursos acuíferos de ambos lugares.

De las lluvias, del río Jordán y de las fuentes, los habitantes cubrían todas sus necesidades de agua, aunque el caudal del río Jordán es muy modesto: no alcanza ni un 1% del agua que recorre en el río Nilo.

A partir del siglo XIX se empezaron a utilizar los recursos subterráneos de forma más organizada.

La temporada en que se concentra el 80% de las precipitaciones ocurre entre los meses de diciembre y marzo. En situaciones normales, suelen caer entre 300 – 1000 mm anuales. Las sequías son fenómenos frecuentes. De todos modos, la cantidad de agua siempre fue suficiente para los habitantes palestinos autóctonos (medio millón de habitantes a principios del siglo XIX), pero a partir de la colonización de Palestina por parte de los judíos europeos, debido al aumento poblacional no natural en este territorio, los recursos acuíferos empezaron a suponer un grave problema, no resuelto hasta el día de hoy y motivo de litigio estructural.

Las zonas montañosas atrajeron a un gran número de habitantes, porque las alturas representaban una cierta seguridad contra las incursiones de los cuatrerros. Y, además, es en esta zona donde se concentran la mayoría de los lugares santos de las tres religiones monoteístas. Es decir, son centros que generan una gran actividad socio-económica por la movilización de millones de peregrinos y visitantes.

INTRODUCCIÓN HISTÓRICA

Una pequeña introducción histórica ayudará al lector a comprender la situación económica actual de Palestina.

La creación de una entidad judía en Palestina fue promovida, básicamente, por los colonialistas británicos. El proyecto consistía en instalar una avanzadilla militarizada en forma de estado-nación en el corazón del mundo árabe y el Oriente Medio, cuya misión principal era salvaguardar los intereses occidentales en la zona del Oriente Próximo.

El padre de la idea de un hogar para los judíos, **T. Hertzl**, lo reconoce en su libro *El estado judío* (pág. 32): «*Será un bastión adelantado de la civilización occidental frente a la barbarie oriental*».

En este sentido, **Chaim Wizmann**, primer presidente del estado de Israel y del Congreso Mundial Sionista, en una carta de 1914 dirigida a **C. P. Scott**, director del *Manchester Guardian*, y reproducida en *Trial and Error* (pág. 149), escribió lo siguiente:

«Podemos afirmar razonablemente que si Palestina cae dentro de la esfera de influencia británica y los ingleses apoyan un asentamiento judío dependiente de Inglaterra, podríamos establecer allí, en un

periodo de veinte a treinta años, un millón de judíos o quizá más; desarrollarían el país, desarrollarían al mismo tiempo la civilización y constituirían una eficaz salvaguardia del canal del Suez.»



Efectivamente, durante la Primera Guerra Mundial Gran Bretaña ocupó Palestina y, en treinta años, se implantó allí el estado de Israel, ocasionando la expulsión de la gran mayoría de los habitantes autóctonos palestinos en el año 1948.



La extensión del estado de Israel corresponde al color gris, y que representaba el 78% de Palestina. El color blanco representa los territorios que los judíos no pudieron conquistar en 1948, y son conocidos por Cisjordania y Gaza.

Así pues, y sin previsión de futuro, se cometió una injusticia irreparable hacia los palestinos, que aún sufren todos los habitantes de la zona del Oriente Medio. La inestabilidad de la zona ha ido en aumento desde ese momento.

Las guerras nunca han cesado y el estado de Israel jamás ha sido un verdadero estado-nación con fronteras estables. Siempre ha ido creciendo con nuevas conquistas y ocupaciones, sobre todo, las cometidas en 1967 durante la agresión de la Guerra de los Seis Días, en la cual el estado de Israel invadió, entre varias zonas fronterizas (colina del Golán y el Sinaí), Cisjordania y Gaza, completando así la ocupación total de la Palestina histórica y expulsando a muchos más palestinos.

En la Resolución 242 de 1967 de las Naciones Unidas, se condena la ocupación de la tierra palestina por el estado de Israel y se le insta a la retirada de sus fuerzas militares de los territorios de Cisjordania, Gaza y las colinas del Golán y el Sinaí. Sin embargo, Israel siempre ha hecho caso omiso a dicha resolución, e inmediatamente empezó a construir asentamientos judíos en los territorios conquistados; a realizar expropiaciones de tierras a los propietarios campesinos palestinos; al permanente cierre de fronteras para limitar la movilidad de la población palestina; a los continuados toques de queda; a la ejecución de cortes y restricciones de los recursos

acuíferos; entre algunas de las infracciones flagrantes de la Cuarta Conferencia de Ginebra, la cual prohíbe explícitamente a los ejércitos de ocupación a cambiar ni un ápice en los territorios conquistados militarmente.

La reacción del pueblo palestino ante tal situación de asfixia y humillación fue la lógica resistencia, tanto armada como de desobediencia civil: la *intifada* de las piedras.

La situación se ha ido precipitando desde entonces, culminando en 1991 con la Guerra del Golfo, un foco abierto en Oriente Medio que marcó un antes y un después en la historia de Palestina y de todo el planeta.

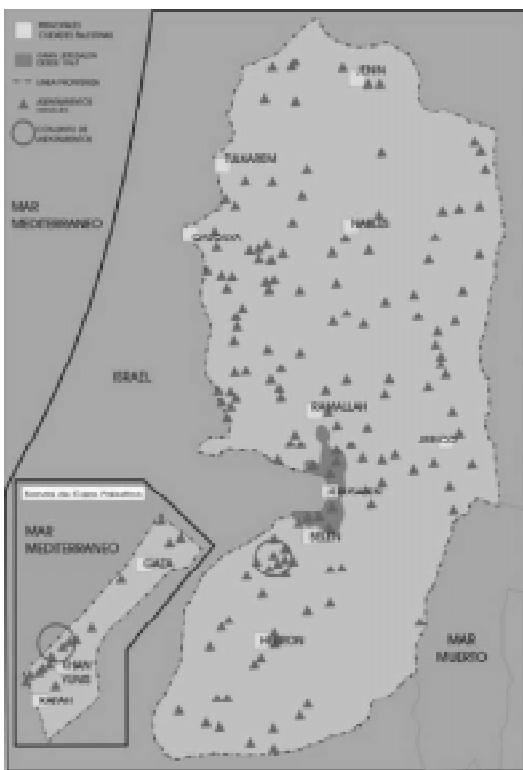
En 1990, Irak invade el Emirato Árabe de Kuwait, rico en petróleo. Estados Unidos, el país más interesado en devolver Kuwait a su regazo, logró montar una alianza internacional para tal objetivo, incluso convenciendo a los regímenes árabes para entrar en dicha alianza a cambio del compromiso norteamericano de presionar a su aliado, el estado de Israel, para resolver la cuestión de Palestina.

Como es sabido, las fuerzas internacionales lideradas por los Estados Unidos aplastaron Irak en cuestión de días y se restituyó la situación anterior a la invasión iraquí.

Meses después se convoca la Conferencia de Madrid (1991) para tratar el conflicto árabe-israelí y, sobre todo, para encontrar una solución para la cuestión de Palestina.



El color gris oscuro corresponde a los territorios palestinos ocupados de Cisjordania y la franja de Gaza. Es aquí donde teóricamente se debería formar el estado palestino según los acuerdos de paz.



Los triángulos representan los asentamientos judíos en los territorios ocupados de Cisjordania y Gaza.

Sin embargo, las conversaciones secretas y paralelas entre el gobierno laborista de Israel y la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en Oslo llevaron en 1993 a los líderes de ambas partes, **Isaac Rabin** y **Yaser Arafat**, respectivamente, a firmar los llamados *Principios de Oslo*, en los cuales el estado de Israel se compromete a retirar sus fuerzas de

ocupación de las ciudades de Gaza y Jericó primero, y posteriormente –en un periodo máximo de cinco años– del resto de los territorios ocupados de Cisjordania y Gaza.

El estado de Israel jamás cumplió lo acordado y, en cambio, aceleró el proceso de expropiación de tierras a los palestinos las construcciones de nuevos asentamientos judíos tampoco fueron paralizadas (observen el mapa de la página anterior); las privaciones a diario de los recursos acuíferos a los campesinos palestinos se intensificaron los cierres de fronteras se hermetizaron y los toques de queda para limitar cualquier actividad socio-económica de la población continuaron.

Las continuas injusticias e infinidad de provocaciones hacia la sociedad palestina, sobre todo promovidas por el gobierno de la derecha israelí liderado por **Benjamin Netanyahu**, hicieron que el desánimo y las protestas populares volvieran a adueñarse de las calles palestinas, provocando la caída del régimen de Netanyahu y la victoria del líder del partido laborista **Ehud Barak** en las elecciones de 1999. Barak prometió conseguir la paz con los palestinos y fue votado masivamente por la minoría árabe de Israel –un 18% de la población.

Pero las promesas de Barak se cuestionaron cuando tuvo que enfrentarse a los puntos claves del litigio:

- Jerusalén
- El derecho de retorno de los refugiados palestinos
- Los recursos acuíferos
- La delimitación de fronteras
- El cese de construcción de nuevos asentamientos judíos en los territorios palestinos ocupados.

Ante tal situación, sólo se necesitaba una chispa para encender el barril lleno de frustraciones de los palestinos, que cada día se veían con menos tierras y rodeados con más colonias judías.

La provocadora y calculada “visita” de **Ariel Sharon** a la explanada de las mezquitas ubicada en la parte árabe de Jerusalén oriental fue suficiente para hacer estallar el polvorín. El actual primer ministro de Israel, Sharon, era entonces el jefe del partido ultraderechista Likud y jefe de la oposición que buscaba la caída del gobierno laborista de Barak, para presentarse a las elecciones antes de que su rival Netanyahu recuperara la jefatura del Likud.

Efectivamente, se desató una espiral de protestas, “la *intifada* de la mezquita del Aqsa”, no sólo en respuesta a esta provocación, sino que, en el fondo, fue un levantamiento cuyo objetivo era proteger y salvaguardar el futuro de los palestinos y su identidad. El ejército israelí respondió con

desmesurada violencia. Con esa brutal represión, Barak pretendía ganar los votos de los sectores más derechistas de Israel.

Todo esto no evitó la caída de Barak y la subida al poder del general Sharon en febrero de 2001.

Ariel Sharon formó gobierno con los laboristas de **Simón Peres** y no tardó en poner en práctica su promesa lanzada en 1993: «*Hacer todo lo posible para destruir el proceso de paz de Oslo*».

Empleó toda clase de armamento para hacer capitular la *intifada* y convirtió en ruinas todas las instalaciones e instituciones civiles de la Autoridad Nacional Palestina.

Sharon y su gobierno de coalición aprovecharon los sucesos del 11 de septiembre de 2001 e intentaron, por todos los medios, criminalizar al movimiento popular palestino, el cual vive desde hace décadas una cruel ocupación militar. Después de los acontecimientos del 11-S se comparó al líder de la ANP, Yaser Arafat, con el líder de Al-Qaeda, Bin Laden, presunto instigador de los atentados contra las Torres Gemelas de Nueva York.

A finales de marzo de 2002 se presentó una iniciativa saudita de paz, aceptada por todos los países árabes, en la cual se señala que todos los países árabes

establecerían relaciones completas con Israel si este estado se retira de Cisjordania y Gaza, cumpliendo así la Resolución 242 aprobada por las Naciones Unidas.

Sharon y su gobierno de coalición no estaban por la labor y, al día siguiente de la citada oferta, inició su ofensiva total utilizando, sin escrúpulos, todo su armamento sofisticado en mar, tierra y aire contra milicianos resistentes, *kamikazes* urbanos y jóvenes lanzadores de piedras.

A sangre y fuego y ante la mirada hacia el otro lado de las cancillerías mundiales, el ejército de Israel arrasó todo lo que encontró en su camino y reocupó Cisjordania. También en la actualidad, el ejército bloquea totalmente la franja de Gaza.

Israel, apoyada por EEUU, ha conseguido infinidad de victorias militares pero creo que jamás disfrutará de sus frutos políticos. No habrá paz en el Oriente Próximo y, si se me permite, tampoco en muchas partes del mundo, mientras no se solucione el drama del pueblo palestino y se obligue al estado de Israel a convertirse en un estado real, lo cual significa dibujar sus fronteras internacionales reconocidas, fijas y no movibles a expensas de los demás.

* * *

Después de este pequeño preámbulo histórico,

podemos dividir el estudio económico contemporáneo sobre Palestina en cuatro grandes apartados íntimamente relacionados con la situación política y territorial del país a lo largo de su proceso histórico.

Sin embargo, dada la delicada situación actual de Palestina, gran parte del estudio se centrará en la economía de hoy.

1- La economía de Palestina desde 1800 hasta 1948, año de la fundación del estado de Israel sobre el 78% de la totalidad del territorio y la expulsión de aproximadamente 700.000 palestinos.

2- De 1948 a 1967. La economía de los territorios de Cisjordania y Gaza, los cuales sólo representan el 22% del territorio de la Palestina histórica y de los que el estado de Israel no pudo apoderarse, como se sabe, en la citada época. Cisjordania fue anexionada por el reino de Jordania y Gaza administrada por Egipto.

3- La economía de los territorios de Cisjordania y Gaza ya ocupados por Israel en la Guerra de los Seis Días de 1967 hasta el proceso de paz de 1993 y la llegada de la Autoridad Nacional Palestina.

4- La situación actual bajo la efímera Autoridad Palestina, desde 1993 hasta la actualidad.

1. LA ECONOMÍA PALESTINA DESDE 1800, ANTES DE LA DIÁSPORA PALESTINA, Y LA FUNDACIÓN DEL ESTADO DE ISRAEL EN 1948

Hasta 1917, Palestina formaba parte del Imperio Otomano (Turquía), uno de los tantos imperios que gobernaron el territorio. A pesar de que en esta época Palestina no tenía una identidad política, administrativa y ni siquiera económica (igual que las otras regiones de la zona), no le faltaba la identidad socio-cultural diferencial que le permitiría formar una unidad singular, favorecida, sobre todo, por su centralidad religiosa y su privilegiada situación estratégica.

A principios del siglo XIX habitaba en Palestina aproximadamente una población de 200.000 a 250.000 habitantes árabes o palestinos, aparte de los nómadas. La gran mayoría del censo habitacional era de religión musulmana, con pequeñas comunidades cristianas, judías y otras (estas últimas no representaban más del 2% del total) y se concentraban en Jerusalén. La población, en general, se afincaba en el norte y centro del país. El crecimiento numérico y natural de la población de Palestina fue trastornado por el proyecto británico y judío sionista de colonizar Palestina. A partir de 1880 empezó la llegada de oleadas de colonizadores judíos procedentes, en su gran mayoría, de Europa.

A partir de 1917, cuando Palestina cayó en la esfera británica, se aceleró el proceso de colonización de Palestina. Los ingleses abrieron los puertos de Palestina a la entrada de los judíos, sobre todo procedentes de Europa, de modo que el porcentaje de habitantes de religión judía no cesó de aumentar...

La agricultura

Desde siempre, la gran mayoría de los habitantes de Palestina vivían de la agricultura y la ganadería. La versatilidad de los cultivos dependía de la abundancia o escasez del agua. En general, las tierras cultivables de Palestina tenían dos o tres ciclos anuales. La producción agrícola era más que suficiente para las necesidades de la población. Casi siempre hubo excedente de alimentos, que se exportaban por vía marítima a Egipto y a Siria. Los principales productos de exportación eran el trigo, el sésamo, el algodón, el aceite y el jabón¹.

Más adelante, en 1847, se inició un fenómeno nuevo en el desarrollo económico de Palestina debido a la exportación de dichos productos directamente a países europeos, a través de los modestos puertos

¹ Owen, Roger. *The Middle East in the World Economy, 1800-1914*. London: Methuen, 1981.

palestinos de Haifa, Jaffa o Akre; actividad que antes se realizaba a través de Beirut, en el Líbano.

La larga costa palestina sobre el Mediterráneo proporcionó riqueza pesquera para la población palestina, que la aprovechó, únicamente, para el consumo local y de forma muy limitada, sólo para autoabastecerse.

Cabe destacar que, en algunas temporadas, la economía palestina sufrió grandes desequilibrios, debido a motivos de inestabilidad causados, por un lado, por las rivalidades fraternales y, por otro lado, por las relaciones de dichos rivales con el gobierno de la metrópoli del sultanato otomano (Turquía).

Cuando el gobierno central podía imponer su autoridad aumentaba más la estabilidad política y la tranquilidad interna y, por consiguiente, las actividades económicas florecían. Muchas veces, el gobierno del sultanato aplastaba a los jefes locales y confiaba en otros más leales, los cuales, a su vez, no tardaban en rebelarse.

Una de las rebeliones más importantes de este periodo ocurrió en 1856, cuando el débil gobierno de Estambul, bajo presión de las potencias europeas, dio más derechos a los extranjeros europeos para comprar las tierras palestinas.

Los autóctonos intuían que su país podría caer en manos de los extranjeros. La gran mayoría de aquellos europeos formaba parte de las llamadas misiones religiosas, en un principio cristianas y más tarde judías.

Por otro lado, el Imperio Otomano estaba en bancarrota y necesitaba financiarse, y encontró en esos ricos europeos una fuente para recaudar divisas y aliviar su economía.

A medida que el Imperio Otomano se debilitaba, más reivindicaciones de toda clase tenían los extranjeros judíos y cristianos, sobre todo, para apoderarse de las tierras. Miles de hectáreas de tierras propiedad de palestinos fueron vendidas por los turcos alegando, o bien falta de saldar las abusivas deudas fiscales, o bien que las mencionadas tierras no estaban escrituradas –en Palestina y los países limítrofes no era habitual registrar las tierras, debido a las relaciones primitivas y de confianza mutua establecidas entre la gente. En definitiva, las tropas turcas aplastaron las revueltas, precisamente en Nablus durante la revuelta de 1857.

Y a partir de esta fecha se obligó a todos los propietarios a registrar sus tierras. Miles de palestinos no lograban resistir la presión fiscal impuesta por Turquía y, con el fin de evitar las confiscaciones, empezaron a escriturar sus tierras a

nombre de nobles y terratenientes libaneses y turcos que tenían ventajas fiscales (las familias de Sersek, Twini, Farra, entre las más destacadas). Éstos, residentes en la metrópoli, Estambul, o en Beirut, sin remordimiento de conciencia y avalados primero por los turcos y después por los ingleses, empezaron a vender muchas de las tierras que eran propiedad de los palestinos a las agencias judías que proyectaban la colonización de Palestina.

Como consecuencia de estos hechos, y ya a principios del siglo XX, en Palestina hubo miles y miles de campesinos palestinos que se encontraron sin sus legítimas propiedades porque éstas se habían vendido fraudulentamente a los judíos y extranjeros procedentes de Europa, y se convertían, de la noche a la mañana, en campesinos sin recursos económicos. Estos hechos representaron la chispa que hizo arder Palestina...

La industria

En relación a la industria, en esa época fue muy escasa y primitiva, pero suficiente para las necesidades esenciales de los habitantes. Todas las industrias tenían relación directa con la manufactura de los productos locales.

Podemos citar ejemplos elocuentes: las grandes

cristiana concentrados en su mayoría en Al-Quds (Jerusalén) y Beitlehem (Belén). Dicha industria se instaló también en la zona de Hebrón, famosa por sus viñas. Más tarde, los colonos judíos pusieron sus manos sobre la gran mayoría de las fábricas elaboradoras de tal producto.

La producción de objetos de artesanía tradicional, que empleaba a miles de familias enteras, era y aún es una industria simple pero de gran importancia.

Los talleres de confección textil y los telares de carácter familiar abundaban en Palestina, y su producción abastecía completamente las necesidades de la población.

Sin embargo, la evolución de la industria palestina se debió a dos hechos fundamentales:

- 1) la construcción, en los años veinte, de la gran refinería de Haifa; y
- 2) el comienzo de la producción energética a través de dos empresas, la primera de capital inglés para la zona de Al-Quds (Jerusalén) y sus alrededores, y la segunda, por concesión de las autoridades británicas, a una compañía de capital mayoritariamente judío llamada *La Compañía de Electricidad de Palestina*, cuya actividad se extendía sobre todo el territorio palestino y parte de

Jordania. Dicha concesión exclusiva provocó la ira de los palestinos nativos, ya que veían que una de las necesidades para el desarrollo del país pasaba a manos de los judíos colonialistas. Años más tarde, se cumplieron los temores y se demostró el papel decisivo de esa compañía que sometió a la población de Palestina a privaciones de los suministros energéticos de una forma arbitraria y caprichosa.

El turismo

No se puede hablar del turismo de aquella época con los indicadores actuales. A Palestina, la tierra santa para las tres religiones monoteístas, llegaban cada año miles de visitantes y peregrinos, sobre todo a Al-Quds (Jerusalén), Belén y Nazaret.

También Palestina está situada dentro de la ruta que utilizaban los miles de peregrinos musulmanes en su camino hacia la Meca. Estos movimientos generaron actividades importantes con motivo de diferentes eventos religiosos. Por ejemplo, pequeñas y múltiples redes de hoteles y restaurantes. Aunque lo más importante que generó este tipo de turismo fueron los productos de artesanía con carácter religioso fabricados manualmente en madera, cerámica o tejido.

En resumen, se puede concluir afirmando que la economía palestina de esta época se sustentaba sobre tres pilares fundamentales:

- 1) actividades agrícolas y alimenticias
- 2) actividades industriales primarias
- 3) actividades de turismo y comercio

Para finalizar este capítulo, cabe señalar que durante la ocupación militar británica, primero, y durante el mandato de este imperio a continuación (1916-1948), las autoridades de la ocupación, poco a poco y sin escrúpulos, dieron todas las ventajas a los proyectos económicos promovidos por los judíos, en detrimento de los proyectos ideados por los autóctonos palestinos.

Algunos ejemplos son: la autorización concedida a los judíos para importar desde Europa todo tipo de maquinaria para el desarrollo de su industria; a nivel comercial y durante la 2ª Guerra Mundial, los aliados realizaron grandes compras de productos procedentes de las fábricas judías en Palestina. Este hecho dio un gran empuje a la economía de los colonizadores judíos asentados en Palestina.

De esta manera, progresivamente la situación económica de los palestinos se fue deteriorando sin freno, mientras que la de los colonos judíos se afianzaba cada día más.

Un detalle que pone de manifiesto estos desajustes económicos es que, a pesar de que la población judía durante el primer tercio del siglo XX no superaba el 25% de la población en Palestina, su capacidad productiva y, por consiguiente, sus ganancias, superaban, en todos los campos, a la de los árabes, y eso fue debido a:

- las grandes inversiones de capital, tanto judío como europeo y norteamericano, que fueron destinadas a sostener y desarrollar el embrión económico del futuro estado judío (Israel), el cual, sin apoyo económico, sería incapaz de llevar a buen puerto su misión de convertirse en la avanzadilla del colonialismo de turno en la zona; y
- la tecnología avanzada que utilizaban y que fue proveída, de forma exclusiva, por estas potencias occidentales.

Sin duda, el avance y la consolidación económica de la comunidad judía en Palestina fue el pilar más importante para la creación de una identidad judía en Palestina.

El objetivo fundamental de dicha política anglo-judía fue conseguir la asfixia de la economía de los palestinos, y que esta insostenibilidad económica provocaría la marcha de miles de autóctonos. Dicho de otro modo, el objetivo de los colonos judíos era vaciar el país de su población nativa para facilitar la

conquista del territorio y crear el estado judío en
Palestina.

2. LA ECONOMÍA PALESTINA DURANTE LA DIÁSPORA HASTA LA GUERRA DE LOS SEIS DÍAS DE 1967

Una de las consecuencias más trágicas de la fundación del estado de Israel y el desmembramiento tanto de territorio como de población de Palestina, fue la expulsión y la huida de 700.000 palestinos de sus hogares, creando el perenne problema de los refugiados palestinos.

Dicha población fue a parar a campamentos de refugiados instalados en Cisjordania y Gaza –dos pequeños pedazos de Palestina que los judíos no pudieron ocupar; dichos territorios fueron, en el caso de Cisjordania, anexionada por Jordania, y Gaza administrada por Egipto– y en campamentos en países limítrofes, sobre todo, Jordania, el Líbano y Siria.

Concretando, en 1948, la población palestina se dispersaba en las siguientes zonas y/o países:

- 250.000 palestinos permanecieron en sus hogares, o sea, dentro de las fronteras del nuevo estado de Israel. La mayoría de ellos residen en la zona del norte, Galilea.
- 600.000 en la Cisjordania posteriormente anexionada por Jordania.

- 500.000 en la Gaza posteriormente administrada por Egipto.
- 300.000 refugiados en Jordania.
- 100.000 refugiados en el Líbano.
- 100.000 en Siria.
- 200.000 en el resto del mundo, dispersados por los países del Golfo Árabe, Egipto, EEUU, Sudamérica...

La dispersión de la población palestina en unos pedazos de territorios totalmente aislados, y sometidos varios gobiernos locales, hace que la economía palestina como identidad propia, si en un pasado era una economía primaria, subdesarrollada y sometida a la presión colonialista anglo-judía, en la época actual de la diáspora hace que la situación empeore aún más, ya que todos los posibles pilares para una economía viable fueron derrumbados, es decir, no había ni una población cohesionada ni un territorio independiente que hiciera posible el desarrollo económico de Palestina.

¿Cómo han subsistido los palestinos bajo estas condiciones?

Para apaciguar la desastrosa situación de los palestinos, las Naciones Unidas iniciaron una escasa y deficiente ayuda a los refugiados creando pequeños y mediocres talleres profesionales

dedicados a la industria primaria. Estos talleres, sin embargo, fueron muy bien aprovechados y desarrollados por la población. También la ONU puso en marcha una red de escuelas, muy precarias, donde ingresaron, masivamente, los niños y adolescentes palestinos.

La superioridad científica de los judíos, en su gran mayoría procedentes de Europa, marcó el camino a seguir de los palestinos. Éstos asimilaron, sin dudar, que adquirir ilustración y ciencia era fundamental para resistir y recuperar la dignidad y todo lo perdido. Sólo en cuestión de una generación, los palestinos consiguieron la preparación de miles de maestros y técnicos que levantaron una economía de resistencia y de subsistencia. Otros tantos miles de trabajadores cualificados y maestros fueron reclamados por los nuevos y emergentes países de la zona de Oriente Medio productores de petróleo.

Dichos trabajadores emigrantes tuvieron un papel fundamental en la subsistencia de todo lo relacionado con economía e identidad palestina. Las remesas de dinero que enviaron desde el exterior a sus familiares instalados en los campamentos de refugiados en Cisjordania y Gaza y en los países árabes fronterizos, fueron vitales para el sostenimiento y el desarrollo de la economía y la educación de la población palestina. Gracias a esas

remesas de dinero miles de jóvenes de ambos sexos fueron enviados a las universidades de todo el mundo. Hoy en día, los palestinos tienen, en comparación con otros pueblos árabes, el índice más alto de alfabetizados, universitarios y titulados; los cuales, sin embargo, nunca han tenido un destino adecuado dentro del mercado de trabajo, debido a la falta de recursos propios, al subdesarrollo de los países limítrofes y a las restricciones de movimientos a las que siempre han sido sometidos los palestinos, por su condición de apátridas y sin pasaportes propios.

La anexión de Cisjordania por el reino hachemita de Jordania dificultó el desarrollo natural de Cisjordania. El reino jordano hizo todo lo posible –y lo imposible– para que las grandes remesas de dinero e inversiones de los palestinos emigrados fueran a parar a proyectos ubicados alrededor de la capital jordana, Amman; es decir, que el flujo de dinero procedente de la emigración palestina se quedó en territorio jordano. Esto explica por qué la economía jordana está dirigida en gran parte por ciudadanos jordanos de origen palestino.

A pesar de este importante *handicap*, la industria primaria en Cisjordania floreció a marchas agigantadas. Cisjordania se convirtió en una zona autosuficiente y exportadora de muchos productos de consumo cotidiano en todo el Oriente Próximo y

Europa: plásticos, cristalería, jabón, papel, quesos, productos agrícolas como los cítricos y olivas y sus derivados, sobre todo zumos y aceites, etc.

Es sabido que gran parte de los productos alimentarios consumidos por la población de los países del Golfo Árabe fueron importados de los territorios de Cisjordania y Gaza.

Durante los años cincuenta y gran parte de los sesenta, tanto en Jordania como en los territorios palestinos hubo un desarrollo espectacular y acelerado pero, lamentablemente, sin ninguna planificación por parte de las administraciones responsables. La sensación de provisionalidad que tenía aquella pertenencia no natural de Cisjordania y Gaza al reino de Jordania y el estado de Egipto, respectivamente, flotaba en las mentes de los responsables económicos de ambos países. Siempre tuvieron un escaso esmero desarrollista-sostenible a favor de las zonas palestinas. Nunca se planificó, ni a corto ni a largo plazo, un plan industrial para la zona, ni se llevó a cabo ningún tipo de reformas.

Casi todos los ahorros que consiguieron los palestinos emigrados fueron reconducidos e invertidos en dos campos, en cierta manera perturbadores: primero, en el "obsesivo" campo de la educación, cuyo resultado inmediato fue deficiente, ya que los licenciados no tenían salida

profesional en los propios territorios. El segundo destino (que no era menos "obsesivo" que el primero) donde fueron a parar los ahorros y las propias inversiones fue la compra o construcción de viviendas (algunas de ellas lujosas); en otras palabras, inversiones en ladrillos. Este es un comportamiento engendrado por motivo de esa "perenne" sensación de inseguridad de vivienda que invade permanentemente a los palestinos, como es sabido, en su mayoría refugiados y, también, en ocasiones, con fines meramente especulativos. Sea como sea, dicha actividad nunca es productiva a largo plazo, sino que más bien es volátil.

El turismo

Gracias a los lugares santos, especialmente Al-Quds (Jerusalén oriental), Belén, etc., ubicados en Cisjordania, el sector turístico siguió su ritmo ascendente. Pero, como siempre, los grandes beneficiarios de dicha industria son los israelíes, ya que, debido a las inversiones en este país y en dicho sector, tanto israelíes como occidentales, Israel dispone de una infraestructura turística concentrada en su territorio. A lo largo de 19 años de gobierno jordano, no se construyó ni tan siquiera un hotel decente en toda Cisjordania.

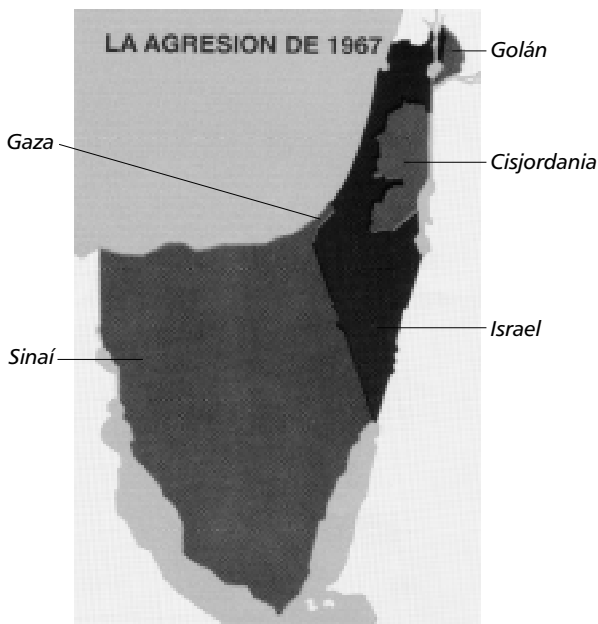
Durante las exiguas ocasiones en las cuales los

palestinos intentaron crear una economía moderna, en su camino tropezaban con toda clase de dificultades impuestas por los gobiernos árabes e Israel. La libertad de movimientos de personas, capital y mercancías, así como las restricciones para la importación de maquinaria moderna, son algunos de los obstáculos con los que se han ido topando.

¿Razones? Varias. Desde el bochornoso favoritismo regional en detrimento de Cisjordania y Gaza, hasta la corrupción practicada por los poderosos y jefes locales que preferían ser agentes exclusivos de las empresas extranjeras, en vez de emprendedores a favor de proyectos nacionales.

En pocas ocasiones las cámaras de comercio de las ciudades palestinas plantearon algún proyecto para el futuro y, si lo hacían, encontraban al gobierno de Israel y gobiernos árabes de turno en frente.

Dicha situación perduró hasta la Guerra de los Seis Días ocurrida en junio de 1967, en la que, como se sabe, el estado de Israel invadió a varios países árabes y ocupó, entre tantos territorios, Cisjordania y Gaza.



Como se ve en el mapa, en la guerra de 1967 Israel (color negro) invadió los países de frontera y ocupó las colinas del Golán, Cisjordania, Gaza y el Sinaí.

3. LA ECONOMÍA DE RESISTENCIA DE CISJORDANIA Y GAZA BAJO EL YUGO MILITAR Y COLONIZADOR DEL ESTADO DE ISRAEL

Inmediatamente después de la ocupación de Cisjordania y Gaza en 1967, el estado de Israel no disimuló sus ambiciones de apropiarse de estos territorios. Comenzó por anexionar a través de un decreto gubernamental la ciudad árabe de Al-Quds (Jerusalén oriental) y los Altos del Golán (donde se ubican las fuentes de agua de la zona), vulnerando así todas las normas y las leyes del Derecho Internacional y, después, haciendo caso omiso ante las huecas y verbales protestas, condenas y resoluciones de la ONU.

Sin embargo, el estado de Israel no anexionó oficialmente los territorios de Cisjordania y Gaza, y no por falta de ambiciones territoriales, sino debido a los dos millones de habitantes nativos palestinos que permanecieron en estos territorios.

El estado de Israel se encontró con un dilema irresoluto e insalvable: en el hipotético caso de anexionar esos territorios, el estado de Israel –que se jacta de ser un estado democrático– debería conceder el estatus de ciudadanía de pleno derecho a los palestinos, y eso, tarde o temprano, desequilibraría la “pureza” étnica del estado judío

de Israel. La otra cara del dilema sería la hipotética retirada de dichos territorios, cosa que hubiera representado la pérdida de un mercado exclusivo para sus mercancías, y también la pérdida, para las empresas israelíes, de la bolsa laboral de mano de obra barata que formaba la empobrecida población palestina. Por lo tanto, el estado de Israel maquinaba, y maquina, para mantener una situación, práctica y humanamente, insostenible; ni evacuación de los territorios, ni su anexión. Era imposible conseguir tal objetivo perverso sin la destrucción, por parte de las fuerzas de ocupación israelí, de la moribunda infraestructura socio-económica de la sociedad palestina.

Todas las miradas israelíes se concentraron en destruir dos de los pilares esenciales de la economía de los territorios ocupados: la agricultura y el sistema financiero de carácter primario y familiar, pero de gran acogida popular.

No fue difícil actuar para conseguir tales objetivos, ya que el estado de Israel, continuamente, dictaba draconianas y arbitrarias leyes económicas para los territorios palestinos ocupados, de manera que la actividad económica palestina quedaba bloqueada y totalmente ligada y dependiente al estado de Israel.

En los primeros días de la ocupación quedaron

bloqueadas todas las transacciones bancarias de Cisjordania y Gaza, tanto locales como exteriores. En pocos meses, los 36 bancos árabes y extranjeros existentes antes de la invasión cerraron sus puertas. Los agentes sociales palestinos no tenían más alternativas que recorrer muchos kilómetros y atravesar fronteras para realizar sus operaciones bancarias en Egipto y Jordania. La gente prefería recorrer centenares de kilómetros antes que ser sometidos a los chantajes, abusos y arbitrariedades de los bancos israelíes.

Lógicamente, debido a la falta de bancos nacionales, múltiples proyectos de pequeños talleres y pequeñas empresas no pudieron realizar ni desarrollar sus actividades.

Respecto al sector agrario, que, como se señalaba anteriormente, es el sector del cual depende la mayoría de la población palestina, el estado de Israel tuvo un ensañamiento enfermizo con los campesinos palestinos debido a la estrategia sionista y estatal israelí para hundir económicamente a los campesinos y empujarles, así, a abandonar sus tierras, que hasta el momento significaban el medio de vida de estas personas. La estrategia pretendía convertir a los campesinos, forzosamente, en trabajadores de mano de obra barata y a merced de los avatares del nuevo mercado y los empresarios de Israel.

¿Qué procedimientos ilegales tomó el estado de Israel?:

- La práctica habitual e ilegal de expropiar las tierras a los palestinos y la instalación allí de más colonos judíos.
- Con el cierre de los bancos desaparecieron toda clase de préstamos y subvenciones a los pequeños parcelarios, a las cooperativas, granjas, pequeños comercios, academias... Este hecho hizo encarecer el coste de los productos palestinos, causando así una competencia desigual con los productos israelíes.
- Y, paradójicamente, el ministerio de defensa del estado de Israel puso sus manos sobre los recursos acuíferos de los territorios palestinos, catalogando tales recursos en el mismo rango que una "arma estratégica"; por lo tanto, y según las fuerzas de ocupación, los palestinos debían estar privados de las informaciones sobre sus propios recursos acuíferos (Orden militar nº 92, de agosto de 1967). Así pues, el ministerio de defensa israelí era, y sigue siendo, el responsable de proporcionar y distribuir el agua a los palestinos, según el interés de la estrategia militar israelí. Para dar un ejemplo: el estado de Israel proporciona de modo arbitrario 480 litros de agua por día a cada colono judío

instalado en los asentamientos ilegales e incrustados en Cisjordania y Gaza, mientras que al palestino nativo en dichos territorios le concede 60 litros de agua por día, sabiendo, a ciencia cierta, que solamente durante una ducha personal se gastan 70 litros de agua como mínimo.

- Los impuestos abusivos en los territorios ocupados estaban casi a la par con los del estado de Israel a pesar de las diferencias abismales entre el PIB israelí y el palestino, donde el primero quintuplica al segundo. Tales condiciones fiscales obligaron a miles de pequeños comerciantes a abandonar sus ruinosos negocios y a transformarse en trabajadores rasos.
- La imposición de frecuentes restricciones a la capacidad de movimientos de los miles de trabajadores palestinos hacia sus puestos de trabajo y al transporte de productos agrícolas palestinos entre aldeas y ciudades palestinas –cada día mas descohesionadas– y entre éstas y el exterior, debido a los continuos, arbitrarios y caprichosos cortes y cierres de carreteras y pasos fronterizos impuestos por las fuerzas de ocupación israelí, con el pretexto habitual de la seguridad. Estas restricciones también afectaron a las importaciones de productos de primera necesidad procedentes de países árabes

fronterizos, mucho más competitivos que los israelíes. En cambio, las empresas agrícolas israelíes disponían de toda clase de facilidades financieras, tecnológicas y, sobre todo, de movilidad para las personas y sus productos. Así pues, no es nada extraño que los productos israelíes fueran más regulares y competitivos, los cuales no tardaron en invadir y dominar los mercados de los territorios ocupados.

Resumen de los efectos y resultados de las actitudes colonialistas del estado de Israel sobre la economía palestina durante este periodo:

52

- La dependencia y atadura total de la economía palestina a la israelí.
- Una vez que la mayoría de los campesinos, comerciantes, pequeños empresarios y otros manufactureros palestinos fueron arruinados, se convirtieron en simples trabajadores, a merced de los avatares del mercado de trabajo manejado aleatoriamente por las fuerzas de ocupación.
- Dividir en mil pedazos el mercado palestino y frustrar el anhelo de crear un mercado único, cohesionado y sostenible en todos los territorios ocupados, incluida Al-Quds (Jerusalén oriental). Ésta última ciudad –anexionada ilegalmente por Israel– formaría

un gran pilar de la economía palestina por su gran importancia en la industria del turismo.

- El bloqueo de todas las iniciativas inversoras propias, tanto árabes como palestinas, provocó la falta de flujo de capitales y ausencia total de desarrollo estructural para crear oportunidades de trabajo estable.
- Cortes sistemáticos de la energía eléctrica por parte de las fuerzas militares israelíes, lo que lleva consigo una inestabilidad permanente en el funcionamiento de los pequeños talleres y establecimientos manufactureros.
- Las frecuentes restricciones y cortes de agua que sufre la población palestina, tanto para el consumo humano como para la agricultura e industria.
- El resultado evidente de las anteriores causas y otras más es la escasez de dinero en los bolsillos de los ciudadanos, cosa que debilita su capacidad adquisitiva, al tiempo que frena el consumo y ralentiza la producción de muchas fábricas, y significa, también, un golpe duro a las pocas iniciativas empresariales de los palestinos, que entraron en un círculo vicioso que duró hasta la firma y el inicio del proceso de paz entre palestinos e israelíes en 1993.

A pesar de todas las medidas de sometimiento que sufrió la economía del pueblo palestino para

que se doblegara y forzara al abandono de los palestinos del territorio a través de la sutil limpieza étnica dirigida por el estado de Israel, los palestinos, masivamente, no abandonaron. El dirigente del partido israelí Moledet y diputado del parlamento israelí señaló en una ocasión –concretamente en un mitin público en Haifa con una reseña en el diario israelí *Haaretz* (por el israelí Irit Katriel, 2.9.2002)– que: «No era necesario expulsar a los palestinos de su tierra por la fuerza; era suficiente con cortarles el suministro de luz y agua y así se marcharán "voluntariamente". Lo hemos conseguido: más de 380.000 palestinos se han marchado y hay que seguir así.»

La población palestina, poco a poco, se adaptaba a todas las penalidades, tanto políticas como económicas, creadas por la ocupación militar y colonizadora israelí. Los palestinos se ingeniaban múltiples antídotos para todos los males:

- Durante la *intifada* de 1987-1992, bajo los frecuentes toques de queda, se creaban escuelas clandestinas con profesores voluntarios para atender a los miles de niños y niñas que se quedaron sin clases.
- Se estableció un sistema sanitario clandestino para atender a miles de heridos de la

insurrección popular y evitar su detención.

- Casi se eliminaron todos los mecanismos habituales del comercio y se recurrió a la economía colectiva, solidaria y de resistencia. Se empleaban muchos mecanismos de la economía primitiva.
- Las ayudas económicas clandestinas procedentes de la diáspora palestina y que se logró, a pesar de todos los controles militares israelíes, introducir en los territorios ocupados, representaron un granito más para sustentar el tejido social palestino.
- Tampoco debemos olvidar que ciertas ayudas humanitarias procedentes de organizaciones no gubernamentales internacionales habían colaborado con mucho material humanitario, aliviando las penurias de la población palestina.

4. LA ECONOMÍA PALESTINA BAJO LA ÉPOCA DE LA TRANSICIÓN (PROCESO DE PAZ 1992-2000)



A partir de los primeros días del inicio de la Conferencia de Paz sobre el Oriente Medio celebrada en Madrid en 1991, las esperanzas inundaron todo el espacio del Oriente Medio y, sin duda, también de todo el mundo. Efectivamente, se firmaron en Washington en 1993 los Principios de los Acuerdos de Paz en los cuales el estado de Israel se compromete a evacuar los territorios ocupados durante la Guerra de los Seis Días de 1967, es decir, que se cumpliera la Resolución 242 de la ONU.

En realidad, a pesar de los escépticos analistas que no confiaban nunca en la voluntad de Israel en cumplir lo acordado, la opinión pública quiso ver, por muy opacos que fuesen, varios indicadores de aperturismo, tanto políticos como económicos. A estos escasos indicadores, una gran mayoría de los agentes sociales palestinos respondieron con grandes esperanzas, pero, a la vez, con mucha cautela.

A los pocos meses de encarrilar el proceso de paz, se refundó el sistema político palestino bajo el nombre de la **Autoridad Nacional Palestina (ANP)**, la cual tenía una función: actuar como un gobierno de transición hasta la creación del estado palestino. A partir de la creación de dicho "semi-gobierno" reconocido por los más importantes actores de la política internacional, centenares de inversores palestinos y del resto del mundo empezaron a tomar posiciones en el mercado de Cisjordania y Gaza, en

particular, y en Oriente Medio, en general. Inmediatamente se dispararon las expectativas en todas las áreas económicas. Las ayudas y los proyectos internacionales para crear una infraestructura razonable para el futuro estado palestino se pusieron en marcha; fueron logrados, a pesar de las reticencias del estado de Israel, una serie de objetivos, por ejemplo: la construcción del puerto marítimo de Gaza, el pequeño aeropuerto civil, la construcción de instalaciones para las distintas administraciones, cuerpos de seguridad local, "comisarías", que iban tomando posiciones de las áreas evacuadas por parte del ejército israelí, la construcción de algunos centros de salud, carreteras, apoyo logístico para las universidades y para otros organismos...

Estas nuevas y esperanzadoras expectativas apenas duraron tres años: el proceso de paz empezó a hacer aguas por los siguientes motivos políticos, que afectaron inmediata y drásticamente al embrionario sistema económico:

- Israel tomaba como pretexto fundamental cualquier conflicto marginal para poner palos en la rueda del proceso de la paz.
- El estado de Israel no excarceló a miles de prisioneros palestinos como se había pactado en los acuerdos firmados por ambas partes.
- El asesinato del primer ministro israelí, Isaac

Rabin, por un fanático israelí. Con su muerte desaparece el hombre que firmó el proceso de paz con Yaser Arafat. Todos sus sucesores han sido unos mediocres y siniestros interlocutores.

- Israel dividió, intencionadamente, el territorio administrado por la ANP en múltiples sectores formados por pequeñas zonas, con el propósito de dispersar y echar en saco roto los esfuerzos de la ANP para cohesionar un territorio viable cuya finalidad fuese, sin duda, la creación de una identidad independiente y sostenible para los palestinos. Israel sigue haciendo todo lo posible y lo inimaginable para impedir tal cohesión territorial de Palestina. Evidentemente, es mucho más fácil dominar varios *bantustanes* descohesionados que un territorio unido.
- La continuación de las confiscaciones de tierras a sus propietarios palestinos, la ampliación de los asentamientos judíos y la construcción de carreteras exclusivas para los colonos, formando unos cinturones que rodean a las poblaciones palestinas, restringiendo así sus movimientos.
- Las provocaciones nunca habían cesado; por citar sólo un ejemplo, en 1996 la construcción y apertura de un nuevo acceso al túnel de los Asmoneos por debajo de las explanadas de las mezquitas en Al-Quds (Jerusalén). Esto

encendió los ánimos de los palestinos, que protestaron con manifestaciones, cuyos resultados fueron 64 muertos entre los manifestantes y 14 entre los soldados israelíes. Estos sucesos han puesto en tela de juicio todo el proceso de paz, que empezó a descarrilarse.

- El continuo, injusto y absurdo cierre de carreteras y fronteras para imponer a diario el castigo colectivo a pesar de los acuerdos de paz. Estas prácticas paralizaron las unidades productoras y las distintas áreas de servicios, que llevaron, a su vez, a la paralización de los mercados y provocaron hendiduras, tanto vertical como horizontalmente, en la base económica palestina y, por consiguiente, la frustración en conseguir el anhelado e imprescindible sistema económico independiente e integral que sería la base fundamental para la independencia política de Palestina.
- ¿Y el papel de la Autoridad Palestina? Debido a los 30 años de ocupación militar israelí, como hemos dicho anteriormente, la infraestructura económica palestina quedó totalmente aniquilada. Cuando la ANP tomó “formalmente” las riendas para dirigir los territorios, se encontró con la responsabilidad de aliviar la situación de los centenares de miles de parados palestinos. La ANP inició

unos pasos inevitables, pero fueron, lamentablemente, a costa de reconstruir una imprescindible y sólida infraestructura socio-económica. Para absorber dichos parados, la ANP se dedicó a crear cuerpos de funcionarios civiles y policiales –en su mayoría, tan innecesarios como inútiles. Estos “puestos de trabajo” representan el 22% de la actividad laboral y sus sueldos representan el 57% del presupuesto general que administra la ANP. Dicho presupuesto se alimenta de dos fuentes fundamentales:

1. Ayudas internacionales, continuamente interrumpidas por distintas y varias causas.
2. Recaudación fiscal. Desgraciadamente, el sistema fiscal en los territorios de la Autoridad Palestina nunca funcionó con normalidad. La Autoridad Palestina recauda los impuestos, con dos mecanismos y organismos totalmente separados. El primero está sometido al capricho del estado de Israel, el cual, en principio, grava con el 17% –en nombre de la Autoridad Palestina– sobre todas las mercancías importadas desde el exterior. Todo lo que se recauda –según los distintos y múltiples acuerdos de paz– se debe entregar a la Autoridad Palestina; cosa que no se cumple, por lo tanto, casi el 30% del presupuesto queda bloqueado. El segundo mecanismo consta de la recaudación directa

y, sobre todo, de los impuestos sobre el valor añadido (IVA), que representan otro 17% pero que, en realidad, no se recauda por impedimentos obvios debido a la situación de desmembramiento y desconexión territorial, toques de queda, cortes de carreteras, etc.

No hay duda de que la economía palestina está a merced de factores exteriores, pero tampoco la ANP ayudó a contrarrestar tales factores. Por ejemplo, no recurrió a los economistas más cualificados (en otras áreas ocurrió lo mismo) para reconducir la situación desastrosa que dejó la ocupación militar israelí. El nepotismo fue la práctica habitual.

El descarrilamiento total del proceso de paz

En medio de la inestabilidad política de la zona, el general Sharon hizo su provocadora visita a la explanada de las mezquitas causando el estallido de la violencia. Como es sabido, provocó la caída del gobierno israelí y acto seguido se presentó a las elecciones y las ganó. Inmediatamente después formó un gobierno de coalición e inició el cumplimiento de su promesa de arrasar la exigua infraestructura que se recuperó en los territorios de Cisjordania y Gaza. Comenzó por destruir las infraestructuras que podían suponer o ayudar algún

día a la independencia de los territorios. Por ejemplo, arrasó con misiles y excavadoras el pequeño y único aeropuerto de Gaza (sólo funcionó algunos días), el puerto marítimo de Gaza, las comisarías, los juzgados, carreteras, fábricas y pequeños talleres, universidades, oficinas de registros y archivos civiles, las instalaciones de la radio y TV palestina... En definitiva, a partir de marzo-abril de 2002 el ejército de Israel arrasó y reocupó Cisjordania, causando centenares de muertos y convirtiendo así todos los acuerdos de paz en papel mojado.

A partir de la reocupación, el ejército de Israel convirtió Cisjordania en un gran campo de concentración aislado del exterior e interiormente incomunicado entre sus ciudades y aldeas por los continuos toques de queda y cierre de carreteras (*check points*). La economía palestina se quedó totalmente diezmada. Hoy día no funciona nada en una sociedad cuya bolsa de desempleo ronda el 75% de la población activa, y el 60% de la población vive bajo el umbral de la pobreza, según el informe anual del presidente de la Comisión de la ONU, Sr. **Larsen** (diciembre de 2002).

* * *

Estas páginas sólo han querido ilustrar llanamente en qué situación económica se han encontrado y se encuentran los palestinos durante los tiempos

más contemporáneos, sin la pretensión de realizar ningún trabajo filosófico ni exhibir teorías económicas.

FUNDACIÓ CARLES PI i SUNYER

D'ESTUDIS AUTONÒMICS i LOCALS

La Fundació Carles Pi i Sunyer de Estudios Autonómicos y Locales es una entidad nacida del impulso de un conjunto de autoridades locales de Cataluña. Tiene una vocación abierta y plural, e integra en su patronato personas procedentes de ámbitos e instituciones diversas.

La Fundació opera como un espacio de discusión, elaboración y difusión de ideas en los ámbitos del gobierno y la gestión de los municipios y las comunidades autónomas.

Los trabajos y actividades de la Fundació integran perspectivas diversas, desde el derecho, la ciencia política, la gestión pública y la economía pública, y recogen aportaciones del mundo académico catalán, español e internacional, así como de cargos políticos y profesionales de la administración pública.

La Fundació ha establecido convenios y acuerdos con diferentes instituciones públicas, universidades y centros de investigación, con los que desarrolla proyectos en común.

PATRONATO

Ajuntament de Barcelona
Ajuntament de Girona
Ajuntament de Lleida
Ajuntament de Tarragona
Diputació de Barcelona
Mancomunitat de Municipis de l'Àrea Metropolitana
de Barcelona
Ministerio de Administraciones Públicas

Josep M. Ainaud de Lasarte

Enric Argullol Murgadas

Josep M. Bricall Masip

Francesc Caminal i Badia

Jaume Galofré i Crespi

Pere Grases González

Joan B. Isart i López

Ernest Maragall i Mira

Pasqual Maragall i Mira

Manuel Mas i Estela

José M^a Mena Álvarez

Josep Montilla Aguilera

Ramon Mullerat i Balmaña

David Pérez Maynar

Carles Pi-Sunyer i Arguimbau

Carolina Pi-Sunyer i Cuberta

Núria Pi-Sunyer i Cuberta

Oriol Pi-Sunyer i Cuberta

Antoni Serra i Ramoneda

Jordi Solé Tura

Guillem Vidal i Andreu

Eulàlia Vintró i Castells

Presidente: *Àngel Garcia i Fontanet*

Vicepresidente: *Antoni Castells i Oliveres*

Secretario: *Josep M. Socías i Humbert*

Directora: *Meritxell Batet i Lamaña*

ACTIVIDADES

Seminarios de trabajo

Reuniones intensivas de discusión e intercambio entre expertos.

Presentaciones técnicas

De experiencias de gestión y de investigaciones académicas.

Jornadas, Conferencias y Mesas Redondas

Sesiones abiertas de divulgación.

Premio Carles Pi i Sunyer

Anualmente se convocará sobre temas que se consideren de actualidad dentro del marco de los estudios autonómicos y locales.

SERVICIOS

Banco de Buenas Prácticas

Identifica, sistematiza y difunde experiencias innovadoras de gobierno y gestión en los municipios y las comunidades autónomas.

Observatorio del Gobierno Local

Elaboración de una Encuesta a los Municipios de Cataluña para cubrir el déficit de información existente sobre la realidad municipal.

Fondo Documental

La Fundación recoge documentación sobre gobierno local, autonomías y federalismo. Este fondo documental es consultable a través de nuestra página web.

loc@l

Lista de correo electrónico sobre gobierno local, federalismo y autonomías. Para suscribirse y para difundir mensajes en la lista hay que enviar un correo a local@pisunyer.org.

Arxiu Carles Pi i Sunyer

Archivo particular de Carles Pi i Sunyer sobre Guerra Civil y el exilio: correspondencia y documentos de la época.

PUBLICACIONES

Informes Pi i Sunyer

Estudios en profundidad que analizan el estado de la cuestión en materias como el gobierno local, comunidades autónomas o justicia, y realizan propuestas en función de estos análisis.

Estudis

Trabajos de investigación de carácter monográfico impulsados por la Fundación.

Documents Pi i Sunyer

Compilaciones de textos, ponencias y artículos de interés para gobiernos locales y autonómicos. Darán a conocer también tesis, tesinas y trabajos de investigación académica sobre la materia.

Punts de Vista

Textos breves que presentan visiones críticas y propuestas sustantivas dirigidas a renovar la política y la gestión en los gobiernos territoriales.

Notes de Treball

Documentos de síntesis de los Seminarios de trabajo realizados en la Fundación.

Quaderns de l'Arxiu Pi i Sunyer

Recogen originales del Archivo Pi i Sunyer en ediciones críticas, así como investigaciones sobre la Guerra Civil, el exilio y el primer franquismo.

Documents d'Història

Serie Segunda República

Serie Exilio

Serie Franquisme

Informes Pi i Sunyer

Informe Pi i Sunyer sobre Gobierno Local en España

Francisco Longo (dir.)

Informe Pi i Sunyer sobre Gobierno Local en las democracias avanzadas

Francisco Longo (dir.)

Informe Pi i Sunyer sobre Comunidades Autónomas 1995-1996

Manuel Ballbé, Joaquim Ferret (dirs.)

Informe Pi i Sunyer sobre la Justícia a Catalunya

Jaume Galofré (dir.)

Informe Pi i Sunyer sobre Previsió i Seguretat a Catalunya

Documents

1. Regiones y ciudades ante la Unión Europea
2. La Llei Municipal de Catalunya de 1934
3. El acceso de los Entes Locales al Tribunal Constitucional y la protección de la Autonomía Local
4. Nuevas orientaciones en Política y Gestión Urbana
5. Federalismo y subsidiariedad en Italia
6. Estratègies per al desenvolupament econòmic i social en l'àmbit local
7. Optimizar la organización municipal: técnicas y experiencias para mejorar la eficiencia de los servicios locales
8. Mediació i resolució alternativa de conflictes als municipis
9. El nuevo ordenamiento de las autonomías locales en Italia: entre continuidad y reforma
10. Urban 21. Informe mundial y Declaración de Berlín sobre el futuro urbano
11. Técnicas de gestión de calidad en la Administración Pública: CAF
12. La Gestión Pública Intergubernamental en la Unión Europea
13. Conferencia de Riga sobre la democracia local en los albores del siglo XXI
14. Los altos cargos: entre la política y la administración
15. Evaluación sobre la corrupción en España

16. Las actuaciones municipales en Cataluña en el ámbito de la inmigración
17. La política báltica de la Unión Europea. El caso de Kaliningrado
18. La reforma de la organización territorial de la Administración del Estado portugués
19. La participación de los ciudadanos en la vida pública local
20. La reforma constitucional del sistema regional italià

Punts de Vista

1. Fortalecer la conciencia de comunidad: ¿qué rol para los gobiernos locales? *Frank Benest*
2. Notas sobre el principio de subsidiariedad y el gobierno local. *Luciano Parejo*
3. El futur dels ajuntaments: vuit visions. *Varios autores*
4. Vint anys d'ajuntaments democràtics: opinions a la premsa. *Varios autores*
5. El dictamen sobre la secesión de Quebec: un comentario. *Carmen Chacón y Agustín Ruiz Robledo*
6. Marketing de servicios municipales. *Toni Puig*
7. La Carta municipal de Barcelona en la reforma del Régimen Local. *Tomàs Font*
8. L'accés dels estrangers no comunitaris a la funció pública local: un canvi cap a la igualtat. *Francesc Consuegra*
9. Cargos locales y derecho fundamental a la participación política. *Enrique Belda Pérez-Pedreo*
10. La Llei Orgànica d'Universitats: quina aportació al futur de la universitat? *Eva Pons*
11. El conflicte de l'Orient Mitjà: població, territori i poder polític. *Pere Vilanova*
12. Estabilitat pressupostària, autonomia i finançament de la inversió pública. *Antoni Castells*
13. El nacimiento de la Corte Penal Internacional. *Antoni Pigrau Solé*
14. Reflexiones a propósito de la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea. *Víctor Ferreres*

Estudis

1. La Provincia en el Estado de las Autonomías
Varios autores
2. Gestió pública del turisme. Manual per a les administracions locals de les zones interiors
Joan Cals (dir.)
3. El Consell Tributari Municipal de Barcelona
Varios autores
4. Gobierno local y modelo gerencial. Reflexiones y propuestas para fortalecer la función directiva en los municipios
Varios autores
5. Los retos de la Justicia en el siglo XXI. Reflexiones sobre la situación actual y las perspectivas de futuro del Poder Judicial.
Varios autores
6. El "model europeu" de cohesió econòmica i social
Varios autores
7. Jornades sobre l'Organització Territorial de Catalunya
Varios autores
8. Inmigración y Política urbana en la Región Metropolitana de Barcelona
Eduard Rodríguez Villaescusa

Notes de Treball

1. Las Administraciones Locales ante el futuro Estatuto de la Función Pública
2. Proyecto de Ley Reguladora de la Jurisdicción Contencioso-administrativa
3. Las Administraciones Locales ante la modificación de la Ley 30/1992, de Régimen Jurídico de las Administraciones Públicas y del Procedimiento Administrativo Común
4. Indicadores de Gestión para las Entidades Públicas
5. L'aplicació de la Llei de la intervenció integral de l'administració ambiental
6. Contratación pública local: propuestas de reforma
7. La Mediació Comunitària als Estats Units
8. Gobernabilidad Local y Participación Ciudadana
9. Grans Ciutats: La Carta Municipal de Barcelona
10. Municipis i Urbanisme: Tertúlies locals núm. 2

Papers de recerca

1. La cooperación transestatal entre autoridades regionales y locales. *Neus Gómez*
2. La descentralización en Barcelona y Birmingham. *Moisés Amorós*
3. La devolution en el Reino Unido: Gales, Escocia e Irlanda del Norte. *Neus Oliveras*
4. Gobierno local y desarrollo en Suecia: el caso del condado de Västerbotten. *Pedro Luis Pérez Guerrero*
5. Reflexiones sobre la moción de censura al alcalde: evolución, comportamientos y regulación actual. *J. L. Martínez-Alonso Camps y Jaume Magre Ferran*

Fuera de Colección

- Anuario de Hacienda Local. 1998
- Indicadors de gestió per a les entitats públiques
Documents AECA: Principis de comptabilitat de Gestió, núm. 16.
- Barcelona: Gobierno y Gestión de la Ciudad
Editado y distribuido por Ediciones Díaz de Santos,
tel. 91 431 24 82
- Las balanzas fiscales de las Comunidades Autónomas (1991-1996)
Varios autores
- Convivència, Seguretat i Justícia a Barcelona
Joan Clos, alcalde de Barcelona
- Poder local y guetos urbanos
Juli Ponce Solé
- Reflexions al voltant de la Llei electoral catalana

DISTRIBUCIÓN Y VENTA

- Las publicaciones se encuentran en las principales librerías de España; entre otras, en Barcelona:
 - En la Llibreria de la Diputació (C/ Londres, 55.
Barcelona, tel. 93 402 25 00)
 - En la Llibreria Marcial Pons (C/ Provença, 249.
Barcelona, tel. 93 487 39 99)
- Distribuidora Marcial Pons, tel. 91 304 33 03.

Quaderns de l'Arxiu Pi i Sunyer

1. La situació a Catalunya i Espanya anys 1945-1946/Informe de les gestions fetes a Barcelona l'any 1947
2. Viure el primer exili: cartes britàniques de Pere Bosch i Gimpera, 1939-1940
3. Des dels camps. Cartes de refugiats i internats al Migdia francès l'any 1939
4. La cultura catalana a l'exili. Cartes d'escriptors, intel·lectuals i científics, 1939-1940
Maria Campillo y Francesc Vilanova (eds.)

Documents d'Història

Sèrie història 1. Franco a Barcelona

Memòries d'en Carles Pi i Sunyer

1939. Memòries del primer exili

DISTRIBUCIÓN Y VENTA

- Las publicaciones del Arxiu se encuentran en las principales librerías de España; entre otras, en Barcelona:
 - En la Llibreria de la Diputació (C/ Londres, 55. Barcelona, tel. 93 402 25 00)
 - En la Llibreria Marcial Pons (C/ Provença, 249. Barcelona, tel. 93 487 39 99)
- Distribuidora Marcial Pons, tel. 91 304 33 03.